

Artículo de Reflexión

ISSN: 2463-0624 / Vol. 1 N° 11

www.als.edu.co/revistaticals

Julia Beatriz Bedoya Ramírez

Doctorado en Sociología Jurídica

Universidad de Buenos Aires

Coordinadora de Prácticas del programa
de Trabajo Social - Universidad Central.

Jbedoyar@ucentral.edu.co

Recepción del artículo: 17/04/2025

Aceptado: 30/05/2025

Responsabilidad Social y Cointervención: Una Mirada a la Comunidad

Resumen

Este artículo explora la evolución y la importancia de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en el contexto colombiano teniendo en cuenta el rol comunitario, participativo y cointerventivo; se revisa cómo las organizaciones privadas, al proyectar asistencia hacia las comunidades cercanas, contribuyen significativamente a su mejoramiento.

Además, el artículo extiende el concepto de RSE al ámbito de la educación superior, enfocándose en el modelo de cointervención social, adoptado por el programa de Trabajo Social de la Universidad Central para los procesos de interacción social con diferentes poblaciones.

El artículo señala, también la transición hacia prácticas de cointervención, tanto en el sector empresarial organizacional como en el universitario, como un marco fundamental para fortalecer el tejido social y promover un desarrollo más equitativo y sostenible.

Palabras clave: Cointervención, Comunidades, Organizaciones Empresariales, Poblaciones Diversas, Responsabilidad Social Empresarial.

Abstract

This article explores the evolution and importance of Corporate Social Responsibility (CSR) in the Colombian context, taking into account its community-based, participatory, and co-interventional role. It examines how private organizations, by providing assistance to nearby communities, significantly contribute to their improvement.

Furthermore, the article extends the concept of CSR to the field of higher education, focusing on the social co-intervention model adopted by the Social Work program at the Universidad Central for processes of social interaction with different populations.

The article also highlights the transition toward co-intervention practices, both in the business and university sectors, as a fundamental framework for strengthening the social fabric and promoting more equitable and sustainable development.

Keywords: Business Organizations, Co-intervention, Communities, Diverse Populations, Corporate Social Responsibility.

Introducción

Las organizaciones empresariales colombianas vienen desarrollando estrategias adheridas a su planeación empresarial con el fin de retribuir a la sociedad un porcentaje de su ganancia, aplicando acciones de reposición a la sociedad. Tal como lo menciona Capriotti (2010), desde la década de los setenta hasta hoy, una buena parte de las empresas han decidido asumir de manera progresiva responsabilidades sociales más allá del ámbito económico, buscando una «legitimación social», necesaria para su desempeño cotidiano. De igual forma, las compañías han comprendido que las relaciones empresariales no son solo contractuales, sino que sus acciones y comunicaciones tienen impacto en la población. Así mismo, reconocen la necesidad de construir mínimos éticos comunes entre sus trabajadores, proveedores y el medio que lo rodea, teniendo en cuenta su compromiso de acción responsable para con todos en la sociedad, ha esto se le ha denominado *Responsabilidad Social Empresarial*. Este concepto tiene importancia dentro del ámbito social exigiendo formas cada vez más adecuadas y comprensiones más estructuradas para su planeación y ejecución (Rodríguez, 2008).

La Responsabilidad Social Empresarial (RSE) es un modelo de gestión que busca la sostenibilidad de la organización, a largo plazo, a través del gerenciamiento, buscando responder a las demandas de sus grupos de intereses (Stakeholders)¹, considerando los intereses propios y los de sus públicos y las generaciones futuras. (Porter, 2011).

La RSE es un concepto por el cual, de manera voluntaria, las empresas², incorporan cuestiones sociales, medioambientales, económicas, publicitarias, políticas de manera responsable a sus operativos y su interacción con las partes implicadas en relación con la organización empresarial (Comisión de las Comunidades Europeas, 2002, pp. 5)

Tal como lo relatan Pérez y Morales (2011) La RSE remonta sus inicios al momento en que las acciones de las compañías empezaron a tener un impacto que trascendía más allá de la comunidad local en la cual proveían empleo, bienes y servicios propios de su ejercicio económico. En los Estados Unidos, La RSE inicia a finales del siglo XIX, cuando el gobierno decide supervisar y regular la conducta de las empresas,

¹ **Stakeholders:** Son los grupos que potencialmente son impactados directa o indirectamente por las operaciones de las empresas, estos son los trabajadores, clientes, consumidores finales, comunidad local, accionistas, proveedores y futuras generaciones.

² **Empresas:** Son organizaciones empresariales con un sistema social con una adecuada división y coordinación en su labor. En este ensayo de reflexión teórica se presentará la específicamente la participación de organizaciones empresariales privadas, en la sociedad colombiana.

monitoreando su ejercicio y comportamiento a nivel global mediante el diseño e implementación de leyes que garantizarán la ética empresarial.

A partir de los años 60, diversos autores de forma empírica desarrollaron diversas definiciones de la RSE. En los años 70, se empezaron a establecer sus mediciones e impactos y en los años 80 se incorpora el término de los Stakeholders o también conocidos públicos de interés. Asimismo, y de forma simultánea, diversos investigadores del ámbito organizacional desarrollaron estudios relacionados con la ética empresarial, la cual era más que una moda de la época, como muchas compañías la llamaron. (Pérez y Morales, 2011).

A medida que las industrias crecieron y generaron visibilidad dentro de la sociedad, la responsabilidad social empresarial se convirtió en un compromiso fundamental, donde organismos como las Naciones Unidas (ONU), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED) se comprometieron a realizar procesos de veeduría y control a las empresas. En junio de 2000 los ministros de los países miembros de la OCDE dieron respaldo a la versión revisada de las directrices establecidas para las empresas multinacionales. Tales directrices, que habían sido aprobadas hacia 1976, establecen principios y normas de cumplimiento voluntario para empresas responsables en asuntos como medio ambiente, normas laborales y derechos humanos. ((Pérez y Morales, 2011).

En Colombia, diversas empresas adoptaron dentro de sus políticas la acción social. Tamayo, (2003) relata que, a partir de 1977, diversas empresas decidieron impartir balances sociales, acciones comunitarias y establecer acercamientos a la RSE, los cuales se profundizarán a lo largo del artículo. Esto quiere decir que, en Colombia, las compañías fueron las que adoptaron el concepto de RSE, haciendo referencia a la Filantropía como

“Una toma de posición ética de la empresa, que ejerce su acción de manera responsable para construir una sociedad mejor, a través de una inversión social que haga posible el desarrollo de las personas y de los procesos comunitarios de autodeterminación” (Solarte, M. 1995).

En la última década, en Colombia esta filantropía de las organizaciones empresariales, se ha transformado en procesos de iniciativas sociales y construcción de tejido social, debido a la problemática social que aborda el país, donde se ha evidenciado el incremento de población vulnerable, en extrema pobreza, desplazados, víctimas, reincorporados a la vida civil³ a causa del conflicto armado interno que vive el país, por lo cual se han desarrollado proyectos e ideas, para emprender acciones de progreso y generar alternativas de calidad de vida y nivel de vida.

En primera instancia, la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) se extiende al ámbito de la educación superior, manifestándose a través de la corresponsabilidad con las comunidades circundantes, especialmente mediante iniciativas de proyección social. Un ejemplo es el programa de Trabajo Social de la Universidad Central, que ha adoptado la cointervención social como un principio rector y distintivo. Este modelo ha impulsado una revisión profunda y un análisis crítico de los marcos conceptuales tradicionales, particularmente en la transición de modelos de intervención convencionales hacia la cointervención social tejiendo un marco de responsabilidad Social Universitaria al entorno cercano.

La cointervención social surge de un giro ontológico que cuestiona las lógicas modernas de la intervención. Tradicionalmente, la intervención se ha concebido como un puente entre necesidades y soluciones, a menudo, reproduciendo discursos y prácticas externas que limitan la agencia de sujetos y comunidades. Esto genera una visión deslocalizada

³ **Población Vulnerable:** Se define como población en situación de vulnerabilidad, el conjunto de personas o grupos poblacionales que se encuentran en condiciones de fragilidad bien sea por su condición étnica, de género, edad, capacidad funcional, nivel económico, cultural y que requieren de una atención especializada por parte de las entidades del Estado.

Población en Extrema Pobreza: Relacionada como la falta de ingreso necesario para satisfacer las necesidades de alimentación básicas La canasta familiar determina el estado, extremo del crítico. Cada persona en esta condición de vida gana menos de un dólar diario.

Población Desplazada: Población que ha sido desarraigada de su territorio a causa del conflicto armado interno, puede ser generado por diferentes grupos armados.

Población Víctima: Población que le ha sido sacrificada algunos de sus seres queridos y familiares, por parte de grupos armados.

Población Reincorporada a la vida Civil: Es la población, certificado por el Comité Operativo para la Dejaración de las Armas, CODA, que se encuentre en el proceso de reincorporación a la vida civil y proceso de desarrollo personal, difiere del Desmovilizado, en que este por decisión individual inicia y abandona voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley.

y limitada, ignorando el potencial creativo de la construcción conjunta. (Documento de trabajo del programa de Trabajo social, 2018). En contraste, la cointervención busca fomentar proyectos autónomos y de transformación social, donde profesionales, comunidades, territorios, políticas y agentes estatales colaboran en igualdad de condiciones.

Desarrollo

En la actualidad, la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) se concibe como una estrategia integral que va más allá de la filantropía, buscando la creación de valor compartido tanto para la empresa como para la sociedad (Porter y Kramer, 2011). Este enfoque moderno enfatiza la importancia de la sostenibilidad y la consideración de los intereses de todos los grupos de interés o stakeholders, quienes son todos aquellos colectivos, que no solo son concernidos por las actividades de una empresa, sino todos aquellos que están comprometidos por estas actividades: accionistas, sindicatos, proveedores o reguladores. (Freeman y Reed (1984)). Siendo así, la RSE se debe integrar en la estrategia central de la empresa, dentro de un esquema de alianzas entre distintos sectores de la sociedad. Las empresas están orientadas a prestar un servicio público. De esta manera, su legitimidad se encuentra en la eficiencia y calidad con que prestan sus servicios, dentro de un marco de valores compartidos que promuevan el bien común y la dignidad de los seres humanos.

A medida del tiempo, las organizaciones empresariales empezaron a generar ideas con sentido social, que no estarían ya avaladas por una fundación que proyecte y apoye, sino que se integra como un plan estratégico dentro de su misión y visión como ventaja competitiva⁴ frente a otras organizaciones empresariales y sentido responsable frente a su entorno cercano.

“En el contexto colombiano operan compañías nacionales y multinacionales, con altos estándares y son ejemplares por su innovadora estructura organizacional, por la calidad de su gestión o por

sus resultados. Muchos empresarios consideran que las iniciativas sociales de las empresas deben alejarse de los criterios asistenciales y, más bien, contar con proyectos que integren el crecimiento económico con acciones que generen valor social y contribuyan hacer sostenible en el tiempo en la generación de riqueza” (Revista ANDI 2004, pp. 12).

El valor de sostenibilidad consiste en la relación de un adecuado desarrollo sostenible que integre la función ambiental, la función social y la función financiera, donde repercuten en mayor eficiencia. Por ejemplo, la minimización del desperdicio de recursos tales como el agua, electricidad, papel, recursos económicos; Igualmente, mejores condiciones de trabajo redundan directamente en el rendimiento de los trabajadores, no solo porque se reduce la rotación laboral y los costos por capacitación se mantienen estables, sino porque son más eficientes, innovadores y comprometidos con la empresa.

La comunidad cercana y el hecho de tenerla en cuenta, impacta directamente con la reducción del riesgo y el aumento de oportunidades para el negocio, ya sea a nivel de potenciales consumidores, clientes, trabajadores o proveedores. El nivel máximo de aseguramiento de sostenibilidad se logra cuando se tiene una buena relación con los grupos de interés (los Stakeholders). En esta medida, la empresa despliega su compromiso responsable en la parte ambiental, social y financiera dentro de la sociedad, teniendo en cuenta factores de eficiencia, eficacia y efectividad con relación al compromiso responsable de sus acciones.

En 1995, se comenzó a redefinir el concepto de RSE, integrando todo lo anteriormente expuesto en las organizaciones empresariales colombianas, enfatizando el desarrollo de los individuos y de sus comunidades, insistiendo en el tema de la participación social, compromiso ciudadano y ejercicio de la empresa en su rol de ciudadano con derechos y deberes en la sociedad; en búsqueda de acciones que proyecten una ciudadanía corporativa que permita la conciliación y el conocimiento de los intereses de la actividad empresarial con los valores

⁴ La ventaja Competitiva, es definida, como una cadena de valor, que contiene factores de competitividad, que determina la posición competitiva que va a adoptar la empresa.

y necesidades de la sociedad, proyectando desarrollo sostenible. Para ello, se requiere un proceso integral que exige compromisos y responsabilidades en la aplicación del modelo económico, político, ambiental y social, así como en los patrones de consumo que determinan la calidad de vida para competir en mercados nacionales y extranjeros.

Es por ello por lo que el sector productivo debe incorporar la sustentabilidad en sus operaciones, relaciones con los trabajadores y la comunidad, en ese sentido de indagar el compromiso responsable social con sus trabajadores y grupos de interés. Finalmente, “Una institución es responsable cuando las decisiones, acciones y políticas que adopta, así como las consecuencias y efectos de estas respecto a los intereses en juego, pudieran ser aceptadas por todos los implicados y/o afectados presentes y futuros en un diálogo abierto en condiciones simétricas de participación” (Habermas, 1985, p. 116).

La integración de la Responsabilidad Social en las instituciones de educación universitaria, conocida como RSU en las instituciones de educación superior representa un cambio paradigmático en su rol dentro de la sociedad. Según Vallaeys (2008), la RSU implica la gestión ética y eficaz de los impactos generados por la universidad en su entorno, abarcando dimensiones educativas, cognitivas, sociales y organizacionales. Esta visión trasciende la mera filantropía, enfocándose en la coherencia entre los valores institucionales y las prácticas cotidianas.

Uno de los pilares fundamentales de la RSU es la vinculación con el entorno social, por el apoyo a procesos comunitarios. Gaete (2011) destaca la importancia de establecer relaciones de mutuo beneficio con la interacción social en el cual la universidad no solo transmite conocimiento, sino que también aprende de las realidades locales. Esta interacción fomenta la construcción de proyectos conjuntos que abordan problemáticas sociales, ambientales y culturales, promoviendo el desarrollo sostenible.

La formación de profesionales con conciencia social es otro aspecto clave de la RSU. De acuerdo con De la Calle (2012), las universidades deben incorporar en sus planes de estudio competencias que permitan a los estudiantes comprender y actuar frente a los desafíos de su entorno. Esto implica desarrollar habilidades de pensamiento crítico, comunicación asertiva, empatía, liderazgo ético y compromiso ciudadano, preparando a los futuros profesionales para ser agentes de cambio.

Teniendo en cuenta Roser Hernández busca sensibilizar sobre el impacto social, demostrando que la Responsabilidad Social (RS) no es exclusiva de grandes corporaciones, y organizaciones empresariales. Su trabajo ofrece guías y herramientas prácticas para que todas las organizaciones puedan implementar acciones de RS de manera efectiva. Esto es vital para el Trabajo Social, pues les da una base para acercarse a las comunidades y mostrarles cómo pueden contribuir, al involucrarse activamente en la comunidad, no solo mejoran su imagen, sino que también contribuyen a fortalecer el tejido social. Esto se logra a través de la creación de confianza, redes de apoyo y el fomento de la participación ciudadana. Desde la perspectiva del Trabajo Social, la RS puede ser un catalizador para movilizar recursos comunitarios, empoderar a grupos vulnerables y construir un capital social más robusto, según la autora al proceso de diseñar y proyectar lo anterior se está realizando procesos de cointervención porque se tiene en cuenta a la comunidad y los grupos de interés cercanos en este caso a la Universidad a participar.

Gaete (2011) destaca la importancia de la reciprocidad en la relación universidad-sociedad. La cointervención encarna esta reciprocidad, al reconocer que la universidad tiene de mucho que aprender de la experiencia y el conocimiento de la comunidad. Este modelo supera la visión tradicional como un centro de conocimiento aislado, y la posiciona como un actor social comprometido con el desarrollo local, teniendo en cuenta las necesidades de diversas poblaciones y su situación social.

La cointervención redefine la forma en que las universidades implementan la RSU, alejándose de un modelo unidireccional de intervención. Tradicionalmente, la universidad transmitía conocimiento a la comunidad, pero la cointervención promueve un diálogo horizontal y colaborativo.

Además, la cointervención transforma la formación profesional. Carmen De la Calle Maldonado subraya la necesidad de “incorporar en sus planes de estudio competencias que permitan a los estudiantes comprender y actuar frente a los desafíos de su entorno” (De la Calle Maldonado, C. (2012). Al participar en proyectos de cointervención, los estudiantes aplican sus conocimientos en contextos reales y desarrollan habilidades de ciudadanía y compromiso social, convirtiéndose en agentes de cambio con compromiso a contribuir y responsabilidad a valorar las acciones brindadas por las comunidades.

La cointervención promueve una transformación en la cultura organizacional de la universidad. Joan Martí señala que “la RSU exige una transformación profunda en la cultura organizacional” (Martí, 2013). Al fomentar la participación de la comunidad en la toma de decisiones y la gestión de proyectos, la cointervención democratiza la gestión universitaria y fortalece su compromiso con la ética y la responsabilidad social en acciones del desarrollo comunitario.

Precisiones Teórico Metodológicas

La apuesta central de este cambio reside en posicionar la cointervención social como un eje transversal y fundamental en nuestro campo de estudio. Esta cointervención no es una mera herramienta, sino un principio rector que debe estar intrínsecamente ligado a las prácticas sociales que emergen de la interacción constante y recíproca entre los sujetos y sus diversas realidades. Estas realidades, a su vez, convocan una multiplicidad de voces, saberes y experiencias, todas ellas esenciales para la construcción de procesos de transformación social.

Este enfoque se traduce en un compromiso inquebrantable con la construcción colectiva y participativa de proyectos de vida deseados, un accionar ético y político que se fundamenta en la negociación continua, el diálogo abierto y la deliberación constante entre todos los actores involucrados en dichos proyectos, así como con los contextos complejos y dinámicos en los que se desarrollan. Tal como se contempla en el Proyecto Académico del programa, la perspectiva relacional que subyace a la cointervención social abre un abanico de posibilidades para la generación de cambios profundos y significativos en la sociedad.

La cointervención social se entiende entonces como un proceso dinámico, participativo y dialógico, donde se reconoce y valora la agencia y el saber de todos los actores involucrados. No se trata de imponer soluciones externas, sino de construir proyectos de transformación social de manera conjunta, donde la universidad aporta su conocimiento y recursos, pero también aprende y se enriquece con la experiencia invaluable de las comunidades.

En este sentido, la universidad no es un agente externo que acciona en un entorno pasivo, sino un actor corresponsable, ético, sociable y comprometido que colabora activamente en la construcción de soluciones a problemas complejos y multifacéticos. La cointervención se convierte así en una herramienta poderosa y transformadora para fortalecer el tejido social, promover el desarrollo sostenible y construir una sociedad, equitativa e inclusiva, donde la diversidad sea valorada, respetada y celebrada en toda su plenitud para el proceso colaborativo.

La construcción conjunta de acciones y su potencia en la prospección de futuros deseados se sitúan en el centro de la transición hacia la sostenibilidad, facilitada por la cointervención como eje articulador. Esta transición se logra mediante dos acciones complementarias: primero, repensar estrategias que proyecten horizontes a largo plazo; luego, comprender la multiplicidad de fuerzas que impulsan un cambio futuro, para alinear estrategias y fuerzas. En este contexto, la cointervención emerge

como un proceso dialógico y participativo, donde la universidad y la comunidad construyen conjuntamente escenarios alternativos de mundos, tal como los describe Scupelli, creando estilos de vida que armonizan territorios, economías e ideas de desarrollo. Proyectar horizontes futuros implica navegar en la incertidumbre, un espacio donde convergen lo esperado, posible, temido y privilegiado. Solo a través de lo contingente y emergente se construyen estos escenarios alternativos.

La cointervención, al promover la participación activa de la comunidad, cuestiona los futuros normativos, que buscan controlar la incertidumbre desde una lógica antropocéntrica. En cambio, la cointervención valora los futuros experienciales, que reconocen la praxis y el devenir de la vida como guías. Sin embargo, su mayor potencial radica en la construcción de futuros alternativos, que recuperan saberes y prácticas invisibilizadas por la modernidad, promoviendo un pluriverso. (Documento del programa de Trabajo Social Universidad Central, 2018).

La cointervención se convierte así en una herramienta clave para la RSU, al promover la construcción colectiva de futuros deseados, donde la universidad y la comunidad colaboran en la creación de escenarios alternativos que trascienden la visión única del mundo, hacia un pluriverso de posibilidades.

Estos procesos se visualizan a través de las prácticas académicas de Trabajo Social, a través de la interacción social se construyen conocimientos con diversos actores sociales de manera participativa y en una relación dialógica en la que son cogestores que por medio de ese proceso de cointervención permiten la posibilidad de los procesos.

La cointervención se alinea perfectamente con la filosofía de las prácticas aliadas en Trabajo Social. En lugar de una intervención vertical y experta, promueve una relación horizontal y de colaboración entre el trabajador social (y, por extensión, el estudiante en práctica) y la comunidad en la cual se interviene el proceso social.

Conclusiones

La responsabilidad social ha de estar presente en toda la cadena de negocio y proyección en la sociedad. Es lograr trabajar de manera integrada en lo social y es fundamental desarrollar un mayor contacto entre las organizaciones empresariales interesadas en su sentido responsable social y ambiental, apoyarlas con mayor conocimiento sobre el tema. Además, es posible aunar esfuerzos entre comunidad, organizaciones multilaterales y experiencias del sector público o privado para compartir recursos y capacidades que pueden incrementar el impacto de proyecto e iniciativas a las poblaciones más vulnerables del país.

De igual forma, las acciones participativas de intervención a la sociedad por parte de organizaciones empresariales se pueden establecer en una estrategia imprescindible para los intereses económicos, competitivos y sociales de las organizaciones empresariales a corto, mediano y plazo largo.

Se evalúan los beneficios de las relaciones inversión social – comunidad, en Colombia los empresarios ven que la inversión está más cercana a los beneficios sociales, que, a los propios beneficios de lucro para cada compañía, visión que se ha ido transformando lentamente hacia la relación gana – gana empresa – sociedad.

Es importante que la organización empresarial sienta, que inicia un proceso, responsable y participativo queriendo proyectar en el área social, ambiental y financiera, más rentabilidad y sostenibilidad, que no solo piensen en elaborar proyectos sociales filantrópicos, sino que tenga ventajas de desarrollo específico, nuevos empleos, la introducción de innovaciones y perfeccionamientos tecnológicos, formación mediante el adiestramiento de recursos humanos calificados y competentes, que mejoren la calidad de vida y protección del medio ambiente físico; oferta de oportunidades de empleo a grupos o sectores marginados, programas educativos y de capacitación profesional que contribuyen a mejorar el entorno social, participación y colaboración en la solución de problemas

locales en los lugares donde la organización empresarial actúa (vivienda, escuelas, centros de cuidados infantiles, hospitales, entre otros.). Finalmente, es esencial para que una organización empresarial asuma pautas participativas y responsables en la sociedad, debe ser eficiente, competitiva, productiva y rentable.

En Colombia, en la actualidad se llevan varios proyectos e iniciativas por parte de las organizaciones privadas a la sociedad, donde la inversión de la empresa privada en proyectos de desarrollo social y sostenible, ha contribuido a generar alternativas de mejoramiento en la calidad y nivel de vida de las personas, nuestro país donde la inversión del Estado, no es suficiente, el reto de la organización empresarial privada, es impulsar ideas y programas que motiven a las comunidades que mantiene un ambiente, de vincularse con la empresa, con procesos innovadores debe ser de mutuo beneficio para la empresa y para las comunidades locales, respetando los principios básicos de la relación que se inicie.

- La sensibilización y el cambio de hábitos en las comunidades y poblaciones, en particular cuando han adquirido, por costumbre, una actitud y una cultura de prácticas que son inadecuadas con relación a los niveles de calidad requeridos, en algún proceso de producción y desarrollo.

- El aumento de la eficiencia, eficacia, debido a la homogeneidad de los productos en el caso de proyectos productivo y al incremento de su calidad, factores que facilitan su almacenamiento y las operaciones industriales.

- El aumento de la vida útil de los productos, que se traduce en una mayor seguridad para los consumidores al lograr la capacitación permanente en temas de crecimiento personal, temas agronómicos, empresariales y organizacionales.

- Creación y expansión de puestos de trabajo.

- Capacitación y asistencia técnica, mediante la transferencia de conocimientos y de tecnología.

Lo anteriormente señalado como beneficios alcanzados, involucra dimensiones tanto desde adentro hacia fuera como desde afuera hacia adentro trabajando conjuntamente.

Es aquí donde verdaderamente se encuentran las oportunidades para el valor compartido y de negocio, para algunas organizaciones, oportunidades para promover innovaciones que benefician tanto a la sociedad como a la propia competitividad de las empresas pueden surgir en la oferta de productos y en la cadena de valor⁵.

Las estrategias y enfoque de Responsabilidad Social Empresarial también revelan el valor compartido, invirtiendo en los aspectos sociales de contexto que fortalecen la competitividad de la empresa. Se desarrolla una relación simbiótica: el éxito de la empresa y el éxito de la comunidad se refuerzan mutuamente. Normalmente, mientras más se encuentra ligado un tema social a los negocios de la empresa, mayor es la oportunidad de reforzar los recursos y capacidades de la firma y de beneficiar a la sociedad.

Finalmente, concluyo expresando: Si más organizaciones empresariales no aceptan el reto de participar activamente en el área social y ambiental en Colombia, si no se enfocan en apoyar a ONGs que, día a día ayudan a mejorar el nivel y la calidad de vida de nuestros conciudadanos, como expresa el autor Enrique García, entonces “no tendremos el derecho, de ser considerados por la sociedad como sector participativo en el proceso democrático de nuestro país. El que no colabora no tiene derecho a demandar”.

La cointervención social se presenta como un paradigma transformador en la forma en que las instituciones, especialmente las universidades, se relacionan con las comunidades. Al alejarse de modelos de intervención vertical y unidireccional, y al abrazar un enfoque dialógico y participativo, se abren caminos hacia la construcción de soluciones más sostenibles y arraigadas en la realidad local.

⁵ La cadena de valor: Es definida, como el Conjunto de factores que determina la posición competitiva que va a adoptar la empresa a fin de obtener una ventaja competitiva.

Este proceso implica un reconocimiento profundo de la agencia y el saber de todos los actores involucrados, donde la universidad se convierte en un agente corresponsable y comprometido, que aprende y se enriquece tanto como aporta. La cointervención, por lo tanto, no solo fortalece el tejido social, sino que también redefine el papel de la universidad como un actor clave en la transformación social.

El texto destaca cómo estos procesos de cointervención se materializan a través de las prácticas académicas de Trabajo Social, ofreciendo un entorno de aprendizaje significativo para los estudiantes.

- **Interacción Social y Construcción de Conocimiento:** La práctica se convierte en un espacio de "interacción social" donde el conocimiento no se transmite de forma unidireccional, sino que se construye de manera participativa con diversos actores sociales. El estudiante aprende al interactuar, escuchar y dialogar con la comunidad.

- **Relación Dialógica y Cogestión:** La relación entre el estudiante y la comunidad se define como "dialógica" y de "cogestión". Esto implica

que el estudiante no es un mero observador o ejecutor de tareas, sino un participante activo en la identificación de problemas, la planificación y la implementación de acciones. Aprende a trabajar en colaboración y a reconocer la experticia de la comunidad.

- **Posibilidad de los Procesos:** La cointervención, a través de la práctica, abre la "posibilidad de los procesos". Esto significa que el aprendizaje no se centra únicamente en resultados predefinidos, sino en comprender la complejidad y la dinámica de los procesos sociales y humanos. El estudiante aprende a ser flexible, adaptable y a valorar el camino tanto como la meta. Para Hamburger Fernández, la persona ocupa el lugar central de los esfuerzos que buscan mejorar las condiciones de vida en todos los contextos sociales. Los esfuerzos de la humanidad deben encaminarse a buscar el bienestar y la calidad de vida de las personas, y este modelo de desarrollo humano debe ser sostenible y basarse en los principios de equidad, solidaridad y justicia. Esta perspectiva es directamente aplicable al Trabajo Social comunitario.

Referencias

- ANDI, Revista 2004, pp. 12
- Capriotti, P. (2010). De la Responsabilidad Social Empresarial a la Ciudadanía Corporativa. En Capriotti, P. & Schulze, F, Responsabilidad Social Empresarial. Colección Libros de Empresa.
- Comisión de las Comunidades Europeas, COM (2002): Comunicación de la Comisión sobre Responsabilidad Social Corporativa: una contribución de la empresa al Desarrollo Sostenible, 5.
- De la Calle, Maldonado. (2012). La responsabilidad social universitaria: un modelo emergente de gestión. Revista de Educación Superior, 41(163), 67-85.
- Documento del programa de Trabajo Social Universidad Central, (2018). Trayectorias y perspectivas de intervención.
- Freeman, E. R. (1984). Strategic Management: A Stakeholder Approach. Cambridge University Press.
- Gaete, R. (2011). La responsabilidad social universitaria como desafío para la gestión estratégica de la educación superior: el caso de estudio de la Universidad de Concepción (Chile). Revista Calidad en la Educación Superior, 2(1), 195-217.
- Habermas, J., (1985). Conciencia moral y acción comunicativa, Península, Barcelona, 116
- Hamburger Fernández, A. A. (2007). Ética de la empresa y responsabilidad social empresarial. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*.
- Martí, J. (2013). La responsabilidad social universitaria como herramienta de transformación social. Revista de Ciencias Sociales, 19(3), 441-454.
- Núñez, G (2008). Responsabilidad Social Corporativa en un marco de desarrollo sostenible. Santiago de Chile: CEPAL, UN, (División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos) y GTZ.
- Pérez, M y Morales, J. (2011). Revisión de los orígenes de la Responsabilidad Social Empresarial en el sector salud en Colombia.
- Porter, M. Kramer, M., (2011). The Competitive Advantage of Corporate Philanthropy (La ventaja competitiva de la filantropía corporativa) Harvard Business Review. Abstract.
- Rodríguez A. (2008). Responsabilidad Social Empresarial Calidad de vida y Trabajo Social. Revista de Trabajo social de la Universidad Nacional, No 10. Bogotá. Departamento de Trabajo Social Universidad Nacional, 166.
- Roser Hernández, I. (2012). La RSC en la PYME: un modelo de gestión responsable. Pirámide.
- Solarte, M. (1995). De la filantropía a la responsabilidad social el caso del centro colombiano de responsabilidad Social.
- Tamayo, J. (2003). En el V Simposio latinoamericano de comunicación Organizacional. Cali, Colombia.
- Vallaes, F. (2008). ¿Qué es la responsabilidad social universitaria? *Revista GCG: Gestión de Conocimiento y Capital Intelectual*, (3), 55-63.